

LA JURA DE LA BANDERA

LA JURA DE LA BANDERA

Al Excmo. Sr. D. Torcuato Luca de Tena.

I

Brilla el Sol en un cielo sin nubes.
Brilla el Sol cual ingente rœel.
Gran panoplia parece, de fuego.
Son espadas sus rayos. Espadas
á millones clavadas en él.

¡Ah, la pompa del mágico día!
¡Y ah, la alegre jornada marcial!
La mañana de Abril enajena.
Y es más clara la luz del ambiente,
bajo el Sol, en su triunfo vernal,
que la luna sutil, transparente,
de radiante, pulido cristal.

¡Ah, la gran *avenida*, la plaza!...
Y el matiz de las hojas, tan nuevas,
de los árboles, todos en flor.

Y las tropas, en múltiples filas.
Y tras ellas en masas, el pueblo,
pregonando salud y donaire,
derrochando poder y valor.
¡Y sus gritos alegres! Y el aire
tan henchido del largo rumor.

Y el sonar de las órdenes rápidas,
al correr por las filas inquietas,
con la voz de vibrantes cornetas,
que los aires desgarran viril.
Y en la cumbre gloriosa del cielo,
sobre tanto fulgor en los aires,
sobre tanto fulgor en la tierra,
con destellos de luz juvenil;
sobre tantos flamantes cañones,
en parejas con sendos armones;
sobre tantos aceros desnudos,
relucientes, altivos, agudos;
sobre tanto brillante fusil,
¡el fulgor de millones de espadas
en el Sol rutilante de Abril!

II

Hay un vivísimo relampagueo
de chispas raudas, chispas á miles,
por las anchuras del gran paseo;
chispas de espadas y de fusiles,
chispas de tanto marcial arrêo;
de tanta rica, gentil bandera,
de tanto recio cañón bruñido...

¡bajo la pompa del Sol, guerrera!
¡El Sol alegre del mes florido
que en formas tantas doquier impera;
tan cariñoso y agradecido
para su madre, la Primavera!

Y en tanta orgía de luz, — la orgía
de los destellos y los colores, —
y en tanto vuelca la luz del día
como á torrentes, sus resplandores,
tropas y pueblo dan á porfía
para la fiesta de la Alegría,
sus mil reflejos, sus mil rumores.
¡Ah, madre mía, la España mía:
mientras en luces tu Sol me baña,
concierte cantos mi voz sincera!
¡Tus glorias canten, gentil bandera!
¡Las glorias canten del Sol de España!

III

Una voz, que vibra y vibra
con acentos de clarín,
ante los nuevos soldados
y en tal punto dice así:
*«¿Juráis á Dios, prometéis
al Rey de España, seguir
sus banderas, y ampararlas
de todo mal, hasta el fin
de vuestras vidas?»...*

Mil voces,
á un tiempo, con otras mil,

vibrantes también, rotundas,
responden al punto : ¡Sí!

Por el aire leve y tibio,
regalo del mes de Abril,
pasa la breve respuesta,
nuncio de buen porvenir.
Mil ecos por el espacio
que el aire limpia sutil;
mil ecos desde el concurso
de tanta gente feliz;
mil ecos desde los campos
vecinos suenan sin fin...
Parece que cielo y tierra
sus votos dicen así;
que á los soldados responden,
y á su respuesta viril.
Que España toda contesta,
jurando también : ¡Sí! ¡¡Sí!!

IV

Muy luego, ya forman radiantes banderas
y nobles, desnudas espadas,
magníficas cruces, en nombre de Dios.
Desfilan los nuevos soldados,
y besan las cruces.
Doradas sus frentes por rayos del Sol.

En alto se imponen, al fin, las banderas,
con un admirable, jovial esplendor.
¡Resuenan las músicas!

Y rompe la marcha

de nuevo desfile gentil batallón.
¡Y allá su bandera, de luces vestida,
parece, con tantos fulgores,
un haz de fulgores del Sol!

¡Oh, noble bandera, que dice victorias,
ó llora desastres, — brillando, crujendo, —
con una fantástica voz!
¿Cuál otra bandera la humilla?
¿Cuál otra más clara brilló?
Sus alas abiertas el mundo abarcaron,
en vuelo veloz.
Las cumbres más altas sintieron su sombra.
¡Por todas las aguas de todos los mares,
luciendo, venciendo, su imagen pasó!

Contigo, bandera que lloras y cantas,
hoy va, como siempre, la gran tradición;
la anciana leyenda, tan viva,
que es árbol añoso muy lleno de flor.
Y va, por fantásticas artes,
la historia de un pueblo,
probado mil veces
en magnas empresas por Dios.
Y van, en unión misteriosa,
la fe que redime á Granada
y el genio que impulsa á Colón.
¡Las rimas de hidalgos poetas!
¡Los dramas del viejo Tèatro
que al orbe asombró!
Y en todo, con todo, ¡la Patria!,
¡la madre bendita!, ¡sus glorias insignes!
¡Qué mundo de glorias! ¡Qué mundo de amor!

¡Llegad, españoles!
Llegad, descubiertos, sumisos.
Mirad tan gloriosos emblemas,
con grande, viril emoción.
En tanto que pasan,
— con esas banderas que crujen,
tendidas al aire,
doradas con rayos del Sol, —
¡la Patria!, ¡la madre bendita,
que á todos nos une con lazos de amor!
¡La insigne leyenda!
¡La historia, con rayos escrita,
del pueblo español!

LOS «EXPRESOS»

LOS «EXPRESOS»

Al Excmo. Sr. D. José Francos Rodríguez.

Es en Mayo, mes florido,
mes de Sol y mes de amores;
mes de gozos inefables
en los Cielos y en la Tierra;
mes que viste, que embellece,
que engalana con sus flores
las vastísimas llanuras,
los bellísimos alcores;
las cañadas rumorosas
y las cumbres de la Sierra.

Los *expresos*, cinco expresos,
á la Corte se encaminan,
á los tibios resplandores
de la luz de la mañana.

Los *expresos*, cuán gozosos,
á la Corte se avecinan,
por los campos, tan ilustres,
de la tierra castellana.

Sobre el blanco, ya coinciden.
 Ya se juntan, en su Norte.
 Con que templan sus audacias,
 las audacias de su vuelo :
 refrenando sus impulsos,
 rechinando contra el suelo.
 Dicen todos el anhelo
 de una vida : la de España;
 con sus grandes intereses,
 con sus grandes ambiciones.
 Han corrido la llanura
 y han cruzado la montaña
 de sus fértiles dominios,
 de sus múltiples regiones.
 Llegan todos, tan alegres,
 desde playas españolas.
 Han venido por frondosos,
 polvorientos olivares,
 ó por montes, de profundos
 y selváticos pinares,
 ó por campos donde el trigo
 se rellena de amapolas...
 ¡transmitiendo los saludos
 y los cantos de las olas,
 á las tierras interiores,
 desde el fondo de los mares!

Son los signos del Trabajo
 que pregonan sus progresos;
 de la lucha que prosigue,
 de la lucha que se entabla...
 Es la fuerza, redentora,
 providente, quien nos habla

con la fuerza y el empuje,
 con la voz de los *expresos*.
 ¡Salve, salve, los *expresos*;
 tan felices, tan osados;
 tan veloces como flechas,
 por el Sol iluminados!
 ¡Salve, salve, los *expresos*,
 que cruzáis por las llanuras,
 por los valles ó los montes
 de la tierra castellana!
 ¡Yo os saludo con mis cantos,
 en la paz de las alturas,
 en la gloria de los cielos,
 y á la luz de la mañana!

¡Sois la vida del Trabajo,
 tan intensa, tan hermosa!
 ¡Sois la vida de mi Patria!
 ¡Sois mi Patria, tan querida;
 — noble Madre de valientes;
 dulce Madre, dolorosa; —
 que resurge, que revive,
 porque nada la intimida!
 ¡Sois la Fuerza, noble y pura,
 que ni teme ni reposa;
 que es el bien de las Naciones
 y es la fuente de la Vida!